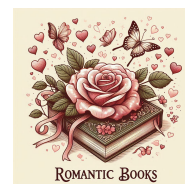


UNA PALABRA, UN MUNDO



ROMANTIC BOOKS



Laura comenzó la mañana desayunando en su cuarto. No es que quisiera permanecer allí encerrada –ni mucho menos–, es que no se encontraba nada bien. Por desgracia, se había roto la clavícula al caer de plano sobre la pista de hielo cuando ayer practicaba, por primera vez, un Axel triple –difícilísimo de conseguir por sus tres giros y medio en el aire–, mientras su entrenadora, Alexia, la observaba.

Las lágrimas le caían silenciosamente por su pálido y perfecto óvalo, no por el dolor de su fractura, sino por el sufrimiento del alma, que es aún peor. Se iba a presentar en los siguientes campeonatos europeos infantiles, siendo una de las mejores patinadoras en su categoría.

Ha practicado desde que tenía tres años. Ahora, con doce, desea conseguir su mejor meta y su mayor sueño.

Lo curioso es que, de su familia, sus padres –que son profesores de Educación Física en un colegio estatal–, y su hermana gemela, Victoria –que es una excelente gimnasta en la modalidad rítmica–, no son muy aficionados a los patines; aunque, por supuesto, lo siguen con interés cuando Laura compite.

Nuestra joven protagonista se enamoró del patinaje artístico cuando, siendo muy pequeña, vio los Juegos Olímpicos de Sochi; y, en cuanto la música comenzó a sonar en esta disciplina, ni siquiera



pestañeó y no quiso moverse de enfrente del televisor, observando los movimientos de las diferentes figuras haciendo sus acrobacias.

Sus padres se quedaron asombrados y no dudaron ni un instante en apuntarla en un centro para que le impartieran clases los fines de semana. A pesar de ser un sacrificio por la distancia, no les importaba. Lo principal era que Laura lo disfrutara.

Han llamado a su puerta. Victoria asoma la cabeza, sonrío. Entra en su cuarto con una *tablet* en su mano.

Intenta animarla, es la persona que más la conoce y sabe por lo que está pasando. Se sienta en el borde de su cama, le quita la bandeja con la leche casi intacta y las tostadas sin comer. Busca por internet una deliciosa película que a las dos les encanta: *Tú a Boston y yo a California*. Pero esta vez Laura ni siquiera sonrío. Se arropa bien con la colcha, cierra los ojos y suspira en silencio, dándose la vuelta para no ver ni a su alma gemela que tan unida está a ella.

Victoria, muy triste, le da un beso en su helada frente –a pesar de que la temperatura de su hogar está a veinte grados, ante el intenso frío que hace afuera de sus ventanas con escarcha.

La pequeña se queda dormida con el rostro contraído por un rictus de pena. Está teniendo una terrible pesadilla.

Hay un monstruo encapuchado que la persigue por el bosque nevado donde vive. Por más que corre para que no la atrape, se cae

UNA PALABRA, UN MUNDO



constantemente –en el sueño es muy patosa, cuando en la vida real es todo lo contrario: siempre ha tenido una gran flexibilidad. Intenta con todas sus fuerzas escapar del monstruo, que está a punto de alcanzarla alargando unas huesudas garras de uñas afiladas. Le escucha reír en unas carcajadas escalofriantes y terroríficas. Laura, en un último instante, se lanza hacia el lago helado y cae de costado.

Como puede, se levanta y mira sus pies. Acaba de darse cuenta de que lleva sus patines preferidos, los que sus padres le regalaron en su undécimo cumpleaños. Ahora entiende por qué se tropezaba constantemente. Observa al monstruo dudoso, poniendo una de sus zarpas sobre la orilla, con un grito espeluznante entre lobo y oso. Se arrastra con su corpachón por el agua congelada dirigiéndose hacia ella. Un chorro de un líquido espeso verde sale de sus fauces con un olor nauseabundo. Laura no da crédito a que semejante animal inhumano la persiga incansablemente.

Con dificultad, comienza a dar pequeños pasos muy insegura. Se estabiliza, coge una bocanada de aire frío y traga saliva –le parece algodón al atravesar su garganta tan dolorida. Por más que el miedo la paraliza y de su boca no sale ni un sonido, sin saber cómo, comienza a deslizarse suavemente por el lago, cogiendo más distancia y apartándose poco a poco de semejante bestia.

Sonríe por primera vez. Siente su pelo largo castaño golpeándola en su bello rostro, su cuerpo delgado y esbelto hace

UNA PALABRA, UN MUNDO



magia girando y girando mientras sus piernas vuelan más y más alto. Sin darse apenas cuenta, llega hasta la orilla contraria. Se da la vuelta un momento. No puede ni imaginarse que esa fiera esté a punto de matarla con uno de sus zarpazos. Le quedaba medio metro de distancia. La ha seguido tan sigiloso que no comprende su mala suerte. Se reflejan los bondadosos ojos azules de Laura en los del monstruo, tan oscuros y sin alma.

La pequeña sabe que es el final. Cierra los párpados y se tapa los oídos. No quiere ver ni escuchar cómo la muerte, en forma tan grotesca de bestia, la va a descuartizar y dejarla abandonada en el lago donde siempre ha sido feliz.

Un pequeño ruido sale de sus labios. Acaba de despertar de esa terrible pesadilla. Está temblando porque le parecía muy real. En esos instantes, sus padres, su hermana y su entrenadora irrumpen en su cuarto con gran alborozo. La abrazan y la besan, hablando a la vez, seguidos de Pipo, el cachorro maltés que acaban de adoptar. Con sus tímidos ladridos, se lo ponen en sus brazos, lamiéndole su llanto. Es tal la alegría que siente esta maravillosa familia que no hay palabras para describirla.

La sonrisa de Laura marca un antes y un después. Suelta una carcajada rasposa, ronca, extraña a sus oídos y a los de sus seres queridos.

UNA PALABRA, UN MUNDO



A Laura le sigue importando su lesión. No obstante, se consuela sabiendo que en unos meses volverá a practicar el deporte que más la apasiona. Su futuro estará pleno porque, por primera vez, pronunciará palabras escapadas de su garganta, alcanzando su completa felicidad.

Para mis queridos lectores, con todo mi cariño,

Mary Kate D.